

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Fíjate en el motivo por el que Jesús bendice al Padre; en realidad, ¿no resulta extraño? Fíjate en las repeticiones de “Padre” (el centro para Jesús), en el verbo “conocer” y el término “descanso”.

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior... ¿Cómo me resuena la extraña acción de gracias de Jesús en medio del rechazo? ¿Cómo se me va dando conocer a Jesús y al Padre, en qué, en quién? ¿Qué es Jesús para mí, descanso o agobio? ¿Cómo vivo el yugo del proyecto del Reino?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda. ¿Por qué le puedo dar gracias a pesar de la dificultad o el dolor? Puedes pedirle que te de su Espíritu para que me de conocerle más profundamente, para que se revele su Vida en la mía. Puedo descansar mis agobios y cargas en Él y que me dé la gracia de un corazón manso y humilde como el Suyo.

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer en concreto, por poco que sea, para agradecer en medio de mis dificultades y para descansar en Él mis fatigas y sobrecargas? ¡Algo que esté en mi mano de modo realista!

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo XIV T.O. (A)



Oración preparatoria

Queremos, Señor Jesús, escucharte en tu Palabra.

Y escuchándola, sintonizar con tu corazón de Hijo confiado en el Padre del cielo, aprender a orar Contigo, a esperar con paciencia activa, a amar y a perdonar sin cansarnos.

Saber una y otra vez cuánto te importa cada hombre y cada mujer, cuánto te interesa nuestra propia paz y felicidad.

Enséñanos, Jesús, Señor y Hermano nuestro, a conocerte a través de tu evangelio. ASI SEA.

Evangelio – Mt 11,25-30

«²⁵En aquel tiempo, respondiendo, **Jesús** dijo: “Te bendigo, **Padre, Señor** del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a sabios y entendidos, y las has revelado a pequeños. ²⁶Sí **Padre**, porque así ha sido tu complacencia.

²⁷**Todo me** ha sido entregado por **mi Padre**, y nadie conoce al **Hijo** sino el **Padre**, ni al **Padre** le conoce nadie, sino el **Hijo** y aquel a quien el **Hijo** se lo quiera revelar.

²⁸Venid a **mí todos** los que estáis fatigados y sobrecargados, y **yo** os daré descanso.

²⁹Tomad sobre vosotros **mi yugo** y aprended de **mí**, porque soy manso y humilde de corazón y encontraréis descanso para vuestras vidas. ³⁰Porque **mi yugo** es llevadero y **mi carga** es ligera”».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

Hasta el capítulo 11 el evangelio de Mateo presenta el proyecto evangelizador de Jesús. Desde 4,17, momento en que comienza su misión pública, el proyecto evangelizador se basa en la proclamación del evangelio mediante la enseñanza (cap. 5-7) y las curaciones (cap. 8-9) y culmina en el envío de los discípulos (cap. 10) que había elegido (4,18-22). Pues bien, a partir del capítulo 11 comienzan las **reacciones** a dicho proyecto de Jesús. Son siempre reacciones más o menos negativas, que ponen en duda o rechazan el programa de Jesús. Comienza con Juan Bautista (11,2-15), sigue con la generación presente (11,16-19) y termina con las ciudades “impenitentes” (11,20-24). Pero, frente a las dudas o el rechazo, el capítulo 11 termina con el texto que hoy contemplamos, reafirmando la identidad de Jesús como Hijo enviado del Padre y la validez de su proyecto. El capítulo 12 continuará con las reacciones, en este caso de los fariseos, empeñados en no querer reconocer ni aceptar la misión de Jesús ni su persona (12,1-14).

T e x t o

El evangelio de hoy está formado por dos breves perícopas, la primera centrada en el Padre (5 veces “Padre” + “Señor”) y la segunda, centrada en Jesús (5 veces “mi” + “yo”). La primera perícopa (vv. 25-27) es una oración de acción de gracias en la que Jesús hace descansar en la complacencia del Padre las cosas que le están sucediendo: que los sabios y entendidos le rechazan pero es acogido por los pequeños (= “la gente de la tierra”). Jesús se autoproclama revestido de toda autoridad (cf. 28,18) y único mediador para revelar a Dios Padre. Es el Padre el que permite que las cosas sucedan como suceden; es el Padre el que otorga todo a su Hijo; es el Padre el que lo conoce y permite que lo pueda revelar. Todo permanece en la órbita del Padre, **fuentes** de todo para Jesús. En cambio, la segunda perícopa (vv. 28-30) se centra en Jesús y en su proyecto (= “Yugo”). Jesús, manso y humilde corazón, se nos ofrece como nuestro “descanso”, un término que evoca la paz interior, la armonía vital, la serenidad para afrontar las dificultades de la vida.

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

- En un momento de dificultades en la misión de Jesús, este se dirige al Padre con una **acción de gracias**. No deja de ser paradójico y nos espolea para que nuestra confianza en Dios no decaiga a pesar de los problemas con que nos encontremos. Esa confianza tan tenaz está basada en el “**conocer**”, utilizado en su sentido semítico de “estar en relación con”. Solo una vida “habitada” por Dios es capaz de mantenerse en pie cuando llegan las dudas, la oposición o el rechazo. El “conocer” está relacionado con el “revelar”. Jesús nos revela, nos hace conocer, nos pone en relación profunda con Dios.

- Uno de los pocos textos en los que se habla del interior de Jesús: es **manso y humilde de corazón**. No son, pues, valores o virtudes sin más: son las que caracterizan a Jesús y deben caracterizar a sus seguidores.

- La invitación de Jesús (“venid a mí”) promete **descanso**, esa paz y serenidad que proceden de una correcta relación con Dios. La experiencia de Dios trae serenidad y armonía a la vida personal y comunitaria, y una medida para saber si nuestra experiencia de Dios es la correcta radica precisamente en la paz y armonía con que vivimos. La “carga” de Jesús es ligera: el proyecto de Jesús y su empeño por el Reino no conlleva “líos y agobios” sino plenitud de ser.